



IV

COMBATE DEL CABO DE SAN VICENTE

1796-1797.

Primeras operaciones de la guerra. — Escolta la nuestra á una escuadra francesa destinada á América. — La de Lángara entra en el Mediterráneo. — Pierden los ingleses á Córcega y evacuan este mar. — Combates singulares de fragatas. — Mazarredo representa el mal estado de los buques. — Se le relega. — Cambio de Ministro. — Expedición de los franceses á Irlanda. — Temporales. — Sale de Cartagena escuadra de 27 navíos. — La sorprende en el Cabo de San Vicente otra inglesa de 15. — Combate ignominioso. — Nos apresan cuatro navíos. — Número considerable de muertos, heridos y prisioneros.

ANTES del rompimiento de relaciones con Inglaterra, el 4 de Agosto de 1796, fecha en que aún no regía el tratado de alianza con el Directorio francés, salió de Cádiz D. Juan de Lángara con 26 navíos y 14 fragatas, escoltando á siete de la primera clase y seis de la segunda, que componían la escuadra del contraalmirante Richery, destinada al gran Banco de Terranova. Franqueados de la costa y parajes del crucero de los ingleses, Lángara regresó, destacando, para continuar la navegación con los siete navíos y cuatro fragatas de su cargo, al marqués del Socorro, que en breve dió vuelta también, habiendo sido rápida y afortunada la expedición de Richery, que destruyó los establecimientos de Bulls, Chateaux é islas de Saint-Pierre y Miquelón, con una centena de buques pescadores de bacalao ¹.

Antes también de la declaración de guerra, si bien con no-

¹ Guérin.—James.—Pavía.



ticia de haberse ordenado en Inglaterra el secuestro de todo buque español que se hallara en aguas de S. M. Británica ¹, penetró Lángara en el Mediterráneo, y habiendo encontrado al contraalmirante Mann en escolta de tres transportes con pertrechos y un bergantín mercante, dió caza y apresó al bergantín y á uno de los transportes; los demás buques huyeron hasta Gibraltar, donde pudieron refugiarse. Lángara continuó la navegación hacia Levante, é incorporándosele al pasar por Cartagena otros siete navíos, se encontró con escuadra de 26 y 10 fragatas, con los que pudo dar mal rato al almirante Jervis, que cruzaba por las inmediaciones con no más de 15. Un almirante inglés no hubiera dejado de hacerlo seguramente, con instrucciones ó sin ellas; para destruir al enemigo nunca se necesitan. Lángara se satisfizo con dirigirse tranquilamente á Tolón, en cuyo puerto entró en actitud bien diferente de la que tenía al franquearlo en 1793, juntamente con los navíos de lord Hood. Allí se le agregaron 12 franceses, componiendo fuerza considerable, que sólo sirvió para conducir al Estrecho y franquear el paso á la división de Villeneuve para Brest ².

Sin embargo, la unión de esta fuerza, á la par de los triunfos rápidos y extraordinarios del general Buonaparte en Italia, cambió por entero el aspecto de la beligerancia en aquel mar. Los ingleses fueron desalojados de Córcega; y aunque trasladaron la tropa y pertrechos á Porto Ferrajo, en la isla de Elba, por habérseles entregado buenamente la plaza á la primera intimación, sus escuadras, considerándose comprometidas, salieron del Océano, sin dejar más que algún que otro bajel escotero que recogiera avisos de ocurrencias. Con éstos ocurrieron combates parciales que no deben pasar inadvertidos, en razón á que, como los peones de ajedrez, iban á servir de tanteo en el juego.

En la amanecida del 13 de Octubre la fragata *Mahonesa*,

¹ Se publicó el 15 de Septiembre.—James.

² Acertadamente ha escrito Mr. Laird Clowes (*The Royal Navy*, t. IV): «Siguiendo los movimientos de Lángara y los de sus amigos de Tolón, ocurre pensar si los españoles y los franceses de aquel tiempo tenían remota idea de que el objeto primordial en la guerra marítima es la escuadra enemiga.»



de 34 cañones de á 12, mandada por D. Tomás de Ayalde, descubrió sobre cabo Gata á la enemiga *Terpsichore*, de 40, cuyo armamento consistía en 24 cañones de á 12 también y dos obuses de á 32 en el combés, dos de á 8 y ocho obuses de á 24 en el alcázar, y dos cañones de á 6 y dos obuses de á 24 en el castillo. A las nueve y media empezaron á batirse á corta distancia, durando el cañoneo hasta las once y tres cuartos, á cuya hora tenía la *Mahonesa* varias piezas desmontadas é inútiles, desde la medianía hacia proa, por haberse desplomado encima parte del pasamano de estribor; las jarcias principales y el velamen destrozados por la metralla; rota la rueda del timón, varios agujeros á flor de agua; un oficial, tres contra maestres, 17 marineros y soldados, ó sea 21, muertos; otro oficial, el sargento, 26 individuos, heridos, seis de ellos muy graves. Celebrado consejo de oficiales, acordaron arriar la bandera, como se verificó, y la *Mahonesa* fué conducida á Gibraltar, desde donde el comandante Ayalde dió cuenta ¹. En descargo consignó que la fragata enemiga era de fuerza superior, y que la gente abandonó los puestos desde las primeras descargas, siendo inútiles cuantos esfuerzos hizo la oficialidad para que volviera á ocuparlos, circunstancia confirmada por el comandante vencedor, Richard Bowen, así como la de haber caído los botalones é inutilizado la artillería, y de estar el vaso en estado indefendible cuando se entregó. Sin asegurarlo, se admitiría la veracidad del relato, por el hecho de no haber tenido la *Terpsichore* ningún muerto y no más de cuatro heridos ².

¹ El parte oficial ha sido publicado por D. Francisco de P. Pavia en los *Fastos de la Marina borbónica (La Marina, Revista*. Madrid, Agosto de 1856), así como la decisión de S. M. mejorando la pena impuesta á Ayalde por el Consejo de Guerra, por constar que se portó con valor en el combate, y ordenando sirviera seis meses en el navío insignia, sin ejercicio de su empleo ni sueldo.

² No contento con el triunfo el historiador James, escribe que las fragatas eran casi de igual fuerza; algo superior la española en artillería, pues montaba 34 cañones de á 12, mientras que la inglesa no tenía más que 32; superior también en porte, de 921 toneladas á 682, y con exceso de gente, porque la *Terpsichore* había dejado 30 enfermos en Gibraltar, y llevaba á bordo otros muchos, no disponiendo más que de 182 combatientes contra 275 de la *Mahonesa*. Reconoce que ésta, uno de los bajeles más hermosos de la Armada española, quedó tal, que no se pudo utilizar. Brenton aumentó la artillería de la española á 36 piezas.



El 2 de Diciembre nos hicieron la segunda presa: el bergantín *Correo*, cañoneado en la ribera de Génova por la fragata de 34 *Southampton*, que le echó abajo el velacho y juanetes, fué rendido al segundo abordaje ¹.

Tercera desgracia ocurrió á los pocos días, el 19, encontrando la fragata *Sabina*, de 40 cañones de á 18 y 8, á la *Minerve*, inglesa, de 42 de á 24 y 12, gobernada por el célebre Horacio Nelson, entonces comodoro. En breve pelea de casi tres horas se vino abajo en la primera el palo de mesana, teniendo los otros muy averiados, dos muertos y 48 heridos, entre éstos dos oficiales ², y hubo de rendirse, no sin haber causado siete de aquéllos y 33 heridos al vencedor, que conservó el trofeo breve espacio. El siguiente día fué recuperada la *Sabina* por la *Matilde*, de su misma clase ³. El cómo, refieren los adversarios de esta suerte ⁴:

Marinada la *Sabina*, la conducía á remolque su vencedora, por el mal estado en que tenía el aparejo, cuando se avistó otra fragata evidentemente española. Nelson largó la presa, atacando hacia las cuatro de la tarde á la recién llegada, que era la nombrada *Matilde*, de 34 cañones. En media hora de pelea la obligó á arribar, y, contándola por suya, vió aproximarse otros tres bajeles contrarios: el navío *Príncipe de Asturias*, de 112 cañones; la fragata *Ceres*, de 40, y la *Perla*, de 34. Al amanecer el 20 se unió la *Matilde* á estos tres buques, pero se juntó también al comodoro la fragata *Blanche*, de 32, con la que corrió en retirada, sufriendo el fuego de los cazadores todo el día, con pérdida de otros 10 hombres. Quedó atrás la *Sabina*, y resistió hasta que los palos cayeron por la banda y el casco estuvo destrozado ⁵.

¹ Parte del comandante D. Antonio Vacaro, de Porto Ferrajo á 9 de Diciembre de 1796. Inserto, como el anterior, en los *Fastos de la Marina borbónica*.

² Nelson subió la cifra en su despacho á 164 bajas. También los grandes hombres tienen debilidades.

³ Mandaba la *Sabina* D. Jacobo Stuart, y la *Matilde* D. Miguel Gastón. Ambas entraron en Cartagena, donde se publicó relación concisa del combate.

⁴ James.

⁵ Aunque de escasa importancia, merece lugar entre estos encuentros el del bergantín *San León*, que, perseguido por una fragata inglesa, fondeó en San Remo al



Tratemos de escaramuzas de orden distinto.

¿Habrá quien admita de buena fe la idea de ser posible hacer guerra efectiva sin dinero y sin gente? Gobernantes de España responderían á la cuestión afirmativamente, con sólo mirar á lo pasado y considerar el sistema normal seguido desde los tiempos de Fernando el Católico, sin detenerse en las consecuencias ¹, y de hecho lo indicaba el Ministro de Marina D. Pedro Varela y Ulloa, desentendiéndose de las representaciones que con insistencia vizcaína, si bien respetuosamente, le dirigía D. José de Mazarredo, General de la escuadra del Departamento de Cádiz, y uno de los hombres de más alto concepto en la Marina española. La desatención, casi el olvido de las pagas, ofrecía justificado motivo á sus observaciones al principiar una campaña que había de ventilarse en la mar, y se lo daba, sin asomo de interés personal, la recluta y composición de los equipajes. Arrojava la revista de inspección pasada á las matrículas de mar el año 1787 un total efectivo de 53.147 marineros en las provincias de España é islas adyacentes; necesitábase para tripular los buques de guerra el de 89.350 ², de modo que, aun disponiendo de todos los inscritos, resultaba déficit de 36.200. ¿Cómo llenarlo? En principio se trató de suplir su cifra aumentando en los bajeles la infantería, y no bastando la providencia, se dió la de levas forzosas de vagos y gente de mal vivir, extendidas desde los muelles y playas, sucesivamente, á las poblaciones de todo el reino. Llevado con la medida á los navíos lo peor de cada casa, por la variación de alimentos, nuevo género de vida y violencia para un servicio duro y desconocido, desarrolló el mal infeccioso de calenturas pútridas ³, sin traer por ahora á cuento el trastorno de la moral, de que es buen indi-

abrigo de una de las baterías y rechazó á metrallazos á los botes del enemigo en el intento de abordarle. El parte del comandante, D. José Vázquez de Figueroa, está inserto en los citados *Fastos*.

¹ «La storia è una grande maestra, ma è gran peccato ch'essa noveri pochi scolarì diligenti.»—Pietro Paleocapa.

² Salas, *Marina española. Discurso histórico*, pág. 184.

³ Quadrado, *Elogio histórico del general Escaño*, publicado por la Academia de la Historia.—Madrid, 1852.



cio lo ocurrido en el combate de la fragata *Mahonesa*, el primero en la presente guerra.

Mazarredo no disimulaba ninguno de los males al hacer pintura exacta del estado de la escuadra, y solicitar del Ministro pronto y radicales remedios, así como elementos indispensables para no poner en compromiso el honor de la bandera, augurando, en caso contrario, desengaños y desventuras.

La franqueza desagradó al Secretario del Despacho¹ instándole á proceder como las damas que arrojan el espejo, fiel acusador de sus imperfecciones; Mazarredo fué relevado del mando con orden de pasar de cuartel á Ferrol, mas no por ello dejó de escribir al Gobierno afirmando que sólo pérdidas y desastres habían de seguirse á la acción de las escuadras, á no regenerarlas, y lo hizo directamente al Príncipe de la Paz, diciendo: «Es verdad evidente é innegable que hoy la armada es sólo una sombra de fuerza muy inferior á la que aparenta, y que se acabará de desvanecer á la primera campaña. Vengan á mí los que por lisonja opinen en contrario; hagan descripción de lo que es un bajel de guerra, de lo que es una escuadra, de lo que es una marina militar, y yo formaré la mía.»

¹ «El que sucedió al célebre baillo Valdés en el Ministerio (ha escrito el almirante Pavia en su *Galería biográfica*, t. II, pág. 437), descuidó completamente la parte material, introdujo el desorden en la administración por el espíritu de innovación que siempre hubo en España de deshacer el entrante lo que había hecho el saliente, fuese bueno ó malo, y sin hacer economías ningunas, pues que durante su época se tuvo menos armada y se gastó más que en la del Bailío, marcó su desastroso mando con el desorden y desconcierto en nuestros arsenales, bases principales de la buena organización de una marina.»

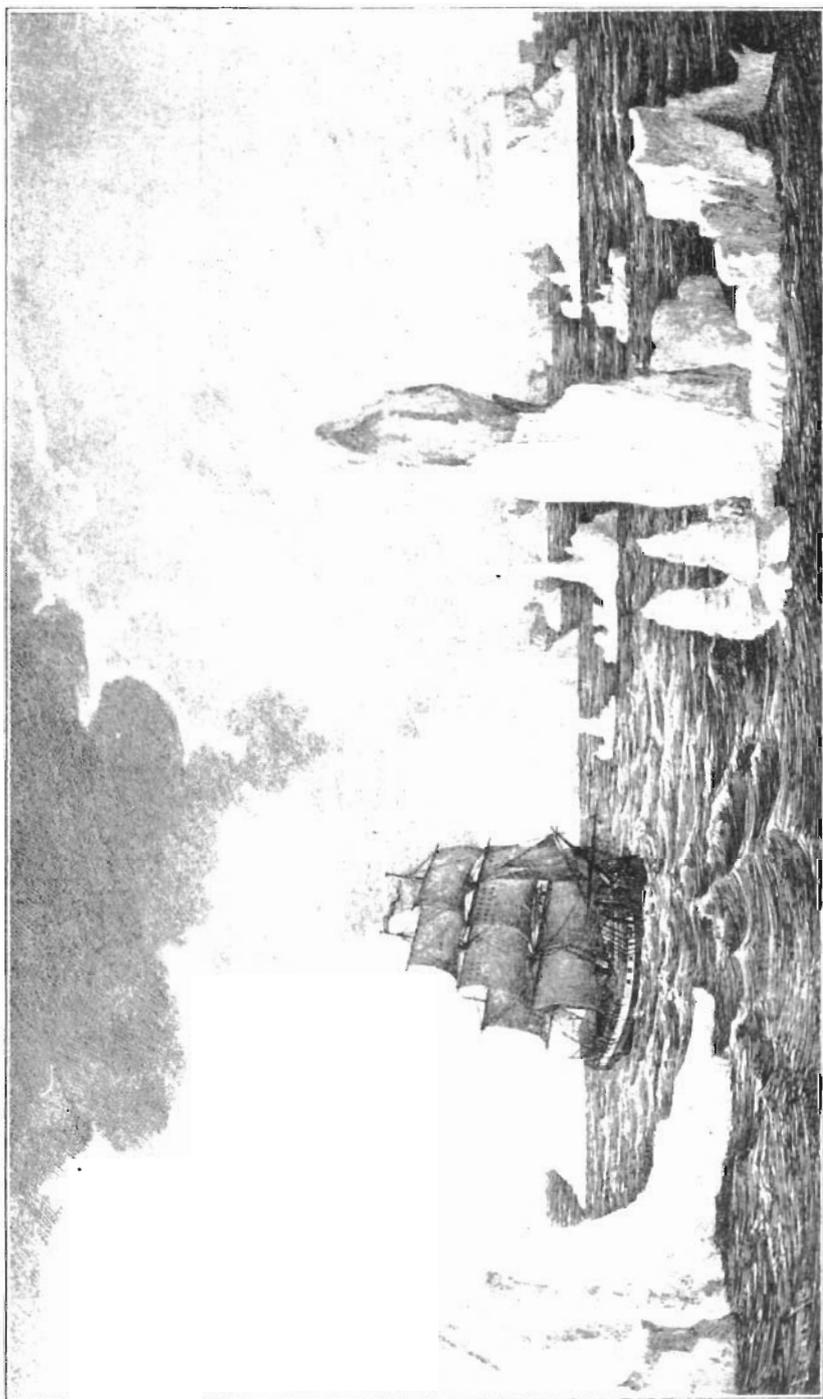
Hay entre los manuscritos de la Academia de la Historia varias Memorias dirigidas á este Ministro en el año 1796, de sus postrimerías oficiales; por ejemplo:

Exposición al Excmo. Sr. D. Pedro Varela y Ulloa, en que se trata de varios puntos concernientes á la Marina, por el capitán de navío D. Alonso de Espino.—Est. 27, gr. 4, E, núm. 104.

Plan para el aumento de nuestra marinería por medio de una exacta matrícula en Indias, por D. Miguel de Bastera.—Est. 27, gr. 6, E, núm. 175.

Plan de defensa de América é islas Filipinas, y reflexiones conducentes á la prosperidad de su Comercio y Marina, por D. Josef de Bustamante y Guerra, brigadier de la Armada.—En el mismo código que el anterior.

Proyecto en que D. Salvador Jiménez Coronado propone la creación de un colegio para oficiales de Marina en el edificio de los Escolapios de Getafe.—Est. 27, gr. 4, E, número 104.



La corbeta «Atrevida» entre bancas de hielo.

(Publicada por D. Pedro de Novo y Colson.)





Godoy, poco acostumbrado á semejante lenguaje, extremó la severidad castigando al autor con el destierro; pero no dejó de hacerle fuerza la demostración encubierta de ineptitud en D. Pedro Varela y Ulloa, que aconsejaba sustituirle sin tardanza, como lo hizo, incurriendo en nuevo y trascendental desacierto al darle por sucesor á D. Juan de Lángara, comandante general de la escuadra del Océano, porque si nada había hecho para utilizar su fuerza, sabía mandarla; podía enseñar á los demás evoluciones, y gozaba de prestigio como hombre de ciencia y de experiencia, mientras que el teniente general D. José de Córdoba y Ramos, designado para aquel mando difícil y de grave responsabilidad á la sazón, había de adquirir aquél, no contando en su carrera con méritos que le hicieran sobresaliente.

Hay fechas que se inscriben con números de oro; las hay que con lágrimas pudieran ahondarse en la más dura piedra, y de las últimas iba á ser para España la del año 1797.

Nuestros aliados los franceses habían proyectado la invasión de Irlanda, disponiendo en Brest 15 navíos de línea, 13 fragatas y transportes, hasta total de 40 velas, en que embarcaron 22.000 hombres del ejército, mandados por el general Hoche. Haciéndose á la mar el 16 de Diciembre del 96, pasaron el canal sin encuentro de escuadras enemigas, llegando una parte sin accidente á la bahía de Bautry, elegida para el desembarco; mas otra parte, la que guiaba el almirante jefe Morard de Galles, se separó en la obscuridad, á la que sucedieron en los siguientes días, en los últimos de Diciembre y primeros de Enero, nieblas y violentos temporales de aquellos que han librado á Inglaterra de los inminentes peligros de sumisión corridos en los tiempos de su historia. Dispersa con su fuerza la armada francesa, entre naufragios horrorosos, combates parciales, desarbolos y choques, volvió desastrosamente á sus puertos, abandonada la idea de ocupación ¹. Dos de los bajeles habían zozobrado; cuatro se hicieron pedazos en la costa; siete fueron apresados por los ingleses.

¹ Guérin.—James.



El rigor del invierno causó también desgracias á los últimos, que perdieron una fragata, juntamente con las francesas, en las rocas de Bretaña; dos navios en el Estrecho de Gibraltar y otro en la barra del Tajo, dejándose sentir asimismo en la bahía de Cádiz. El navío *Asís*, de 74 cañones, uno de los que estaban fondeados, perdió las anclas y tuvo que hacerse á la mar, donde, pasada la furia del tiempo, fué atacado por cuatro fragatas inglesas, dos de 40, una de 34 y la cuarta de 28. En el combate desarboló á una del mastelero de velacho y causó á las compañeras visible avería, con que se retiraron, no sin hacerlas al navío, que tuvo, además, dos muertos y 12 heridos ¹.

Pertenecían estos bajeles á la escuadra del almirante Jervis que, obligado, como se ha dicho, á salir del Mediterráneo al unirse las escuadras de España y Francia, había elegido por estación á Lisboa, donde perdió uno de los navios, conservando no más de nueve á sus órdenes, mientras llegaban los refuerzos pedidos insistentemente á su Gobierno. El de Madrid tenía informes exactos de la cortedad de la escuadra enemiga, y urgía á la nuestra para que se trasladara de Cartagena á Cádiz, sin atender á los requerimientos de gente, pertrechos y efectos de toda especie que la faltaban, en la creencia de que no los habría menester en travesía tan breve.

Salió, pues, del puerto el 1.º de Febrero, arbolando D. José de Córbo la insignia de general jefe en el navío *Santísima Trinidad*, coloso de 130 cañones, único de cuatro puentes que en el mundo naval existía; otros seis de tres puentes y 112 piezas; uno de 80; 19 de 74, ó sean 27 en total, le obedecían, con ocho fragatas, cuatro urcas, un bergantín y 28 lanchas cañoneras y bombarderas, secundándole en el mando de las divisiones los tenientes generales conde Morales de los Ríos y Juan Joaquín Moreno, y los jefes de escuadra Francisco Winthuysen, Conde de Amblimont, Pedro de Cárde-

¹ Parte escrito por el Comandante, capitán de navío D. Alonso de Torres Guerra, con fecha 26 de Enero de 1797. Comprendido en los *Fastos de la Marina borbónica*. (*La Marina*, 1.º de Agosto de 1856.)



nas y Domingo de Nava ¹. El tiempo era excelente. Al paso por Málaga se agregó á la escuadra un convoy destinado igualmente á Cádiz; juntos desembocaron el Estrecho de Gibraltar, en el que se apartó, para entrar en Algeciras, el general Nava con los navíos *Bahama*, *Neptuno* y *Terrible* y todas las lanchas. El convoy lo hizo el día siguiente en la bahía gaditana, y con la misma facilidad le hubieran seguido los navíos, sin escrúpulos de cambio de tiempo que ocurrieron al jefe, y que, empezando por sotaventear á la escuadra hasta el cabo de San Vicente, acabaron vistiéndola de luto.

Córdoba estaba en la firme creencia de no tener el almirante Jervis más que los 10 navíos que tiempo atrás se le conocían; así se lo habían avisado de Madrid, y más de un buque neutral, encontrado en el viaje desde Cartagena, lo confirmaba, con la particularidad de haber encontrado algunos de ellos á la vela. Ignoraba que en los últimos días se le habían unido seis, procedentes de Inglaterra, y navegaba en la seguridad completa de no tener nada que temer con los 24 puestos á su cuidado, por lo que ni las más rudimentarias precauciones ordinarias adoptó, teniendo esparcidos los buques y entreteniéndolos en dar caza á los mercantes avistados, de los que capturó cuatro.

Jervis estaba mejor informado que él. A 13 de Febrero llegó á su lado el comodoro Nelson con la fragata *Minerve*, habiendo salido del Mediterráneo después del combate con la *Sabina* y de las peripecias referidas anteriormente, é hizo saber que había reconocido y contado á la escuadra española en el saco de Cádiz y dirección del referido cabo, en completo desorden, que podría aprovecharse para interceptar alguno de los navíos.

Nelson tenía formada idea poco favorable de la Marina de España; habiéndola estudiado durante el periodo de la alianza, sobre todo en los días de ocupación y defensa de Tolón, conocía los vicios de organización de que adolecía, principalmente en el sistema de dotar á los buques de gente, y el de

¹ Véase el Apéndice á este capítulo.



indolencia natural en ésta, que cualquiera advertía sin más que ver bogar un bote ó presenciar los ejercicios de cañón ó de velas. Quizá exageraba lo defectuoso, pero no se equivocaba mucho en el juicio, que por escrito consignó, afirmando que los españoles construían muy hermosos bajeles, pero que no tenían la misma habilidad para formar hombres de mar con que manejarlos. Quizá, digo, se excedió en el informe de las observaciones hechas con motivo de los recientes combates y vencimientos de las fragatas *Mahonesa* y *Sabina*, en que advirtió de nuevo la lentitud y poco acierto con que nuestros buques se servían de la artillería; de cualquier modo, el experimentado Almirante, buen apreciador á su vez de las diferencias entre navíos que contaban años de crucero y los que acababan de salir del arsenal, no echó en saco roto los avisos, pareciéndole que bien podría acercarse con sus 15 navíos á los 24 enemigos, confiado en la precisión de la maniobra que fuera necesaria, vistas las circunstancias. Previno, pues, la formación en dos columnas cerradas, con expresa orden de conservar los puestos durante la noche; destacó á vanguardia las fragatas descubridoras, y enderezó el rubo al Sur del cabo de San Vicente.

El 14 de Febrero amaneció por aquellos parajes con espesa neblina, que reducía mucho el campo de la visualidad. Soplabá el viento del Oeste, y concurriendo con los primeros rayos del sol á levantar el velo, apareció la escuadra española dispersa en gran espacio del horizonte. Eran las siete y media de la mañana cuando el general Córdoba arboló la primera señal de banderas, mandando formar tres columnas en rumbo del E. S. E., la segunda escuadra á la derecha y el General á la cabeza. A las ocho mandó ceñir el viento por estribor y designó á los navíos *Pelayo* y *San Pablo* para dar caza al Sur, donde se descubrían velas; á las nueve y media repitió la orden de formación en columnas, que distaba mucho todavía de cumplirse, aproximando á los navíos más separados, y á poco rato, abriendo más y más la niebla, á tiempo que empezaban á dibujarse las alturas portuguesas de Monchique, señalaron algunos de los lejanos vista de velas sos-



pechosas por el N. N. O., en número de ocho primero, y sucesivamente de otras más.

Serían las diez y media cuando acabaron de disiparse los velos y las dudas; á distancia de tres ó cuatro millas se vieron con distinción 17 buques grandes, que parecían navíos, en buena formación, precedidos de tres fragatas, un bergantín y una balandra como batidores. Caso más parecido al del encuentro de la escuadra de D. Juan de Lángara con la del almirante Rodney, ocurrido el año 1780, difícilmente se presentaría; la niebla, la estación, el lugar, el descuido, la sorpresa, la confusión de los nuestros, fueron iguales; las diferencias consistían en que antaño Rodney conducía doble número de navíos de los que Lángara mandaba, y andaban más los de los ingleses, y al presente excedían en marcha los españoles, y en cifra casi duplicaban á los contrarios, diferencias que debieron pesar en el éxito.

En aquellos días las campañas de Italia tenían ya cimentada la celebridad de Napoleón Bonaparte; mas no eran todavía admitidos como sentencias sus pensamientos, ni circulaban siquiera, por lo que no sería de extrañar que el general Córdoba, hombre de escasas luces, desconociera aquella con que corroboraba un principio de todos los tiempos: el de que la primera cualidad del General en jefe es tener la cabeza serena, en disposición de recibir la impresión de los objetos, sin dejarla deslumbrar, ni entusiasmar, ni sorprender, por acontecimientos prósperos ó adversos. La presencia repentina y tan próxima de la escuadra inglesa le sobrecogió, no porque creyera todavía, como los más de los comandantes de los navíos, que había de acometer á fuerzas tan superiores, sino por el tardío reconocimiento del desorden y mala forma en que estaba la suya.

No hacen falta conocimientos tácticos para comprender que, ordenando acortar de vela á los navíos adelantados hacia el Este, y caminando con los demás en esta dirección, delante de los ingleses, podía unir y formar los más de los propios, con lo cual (los historiadores británicos lo reconocen) es probable que Jervis se mantuviera en observación; pero,



vacilante en las órdenes, no hizo eso; á las once y media mandó formar una pronta línea de combate, mura á babor, sin sujeción á puestos, para cuyo movimiento era preciso virar de vuelta encontrada al enemigo y empeñar en seguida la acción en caso de no querer éste evitarla con otra maniobra.

La de Córdoba ofrecía además el inconveniente de dejar separados á sotavento á los navíos que, como dicho está, habían adelantado en rumbo á Cádiz; y por natural é inmediato resultado dividió á la escuadra en tres grupos, sin hacer cuenta de las urcas y presas, uno de 17 navíos, en que entraba la vanguardia y centro; otro de cinco, el de la retaguardia; el tercero, de los dos que por la mañana se destacaron hacia el Sur. El primero, en aquellos momentos en que cada comandante buscaba hueco para cumplir el mandato de formar sin puesto determinado, mejor que línea, si con algo tenía semejanza era con un racimo, apelotonados los bajeles á dos, á tres y á cuatro.

Con certera ojeada los examinó Jervis, y formando rápidamente su línea de combate, la dirigió por el claro de los grupos principales, sin caer en la tentación de agobiar á los cinco navíos del pequeño, que parecía de segura presa, porque, atacándolos, en poco tiempo tendría sobre sí á todo el otro grupo, dejado á barlovento. Éste fué el elegido para la osada acción que discurría, pensando darla cabo por partes: llegóse á la cola, donde, por la irregularidad de los movimientos, se hallaba el navío de la insignia de Córdoba, y orzando de la misma vuelta, envolvió á los seis últimos, rompiendo el fuego á las once con rapidez asombrosa y con la probabilidad de no desperdiciar proyectil, porque, disparados sobre la masa, daban á uno ó á otro bajel, al paso que los españoles se estorbaban unos á otros.

Hizo nuestro jefe á la vanguardia señal de virar y caer sobre los asaltantes, para generalizar la función, que de este modo se jugara con fuerzas casi iguales de cada lado; empero la densidad del humo la ocultó á la vista del general Morales de los Ríos, que no ejecutó el movimiento. El de los navíos separados, D. Juan Joaquín Moreno, no esperó ninguna para



intentar la incorporación, sólo que llegó á la cola al tiempo que lo hacían los ingleses; y no pudiendo cortar su línea, tuvo necesidad de virar y extender la bordada antes de segundo intento.

De aquí que los indicados seis navíos *Mejicano, Salvador, San José, San Nicolás, San Isidro y Trinidad* sufrieran el empuje de toda la escuadra inglesa, con la particularidad de que, habiéndose enredado en aquella confusión el *San Nicolás* y el *San José*, desmantelados ambos, y habiendo caído los aparejos y velas por el costado, delante de las baterías, tuvieron que suspender los disparos para no incendiarse con ellos, y quedaron sin defensa, como boyas, sirviendo de blanco al horroroso fuego de dos ó tres navíos cada uno, con el destrozo que es de presumir.

En esta disposición abordó Nelson con el *Captain* al *San Nicolás*, entrando por la popa, desde la que los oficiales le hicieron brava resistencia, muerto ya honrosamente el brigadier comandante D. Tomás Geraldino. Rendido el bajel, sirvió de puente á los ingleses para pasar al inmediato *San José*, no desembarazado aún, y que no estaba tampoco en estado de prolongar la defensa. El general Winthuysen, mutilado en el combate de la *Leocadia* por una bala de cañón ¹, acababa de ser despedazado por otra ², y siete oficiales y 149 individuos de todas clases, muertos ó heridos, henchían la cubierta. Poco tardaron después en amainar el *Salvador* y el *San Isidro*, muerto el comandante del primero, herido el del segundo, muertos y heridos 19 oficiales de los dos, y 250 marineros y soldados.

¹ En 1781.

² Cuenta el almirante Pavia en su *Galería biográfica* (t. III, pág. 911) que, habiendo quedado el tronco de Winthuysen tendido sobre la cubierta de su navío, conservando en la única mano que tenía, la espada desenvainada, al entrar á bordo Nelson contempló con respeto los destrozados restos del valiente español, y no queriendo recoger el arma, dispuso que se remitiese, como se remitió, á la familia del difunto.

Que podía disponer de ella corrobora Mr. Jurien de la Gravière, refiriendo (*Guerres maritimes*) que cuando presentó esta espada á sir John Jervis, después de la victoria, le dijo el Almirante la conservara, porque á él por muchos títulos pertenecía.



El *Trinidad*, objeto preferente en la acometida, fué cañoneado toda la tarde por un navío de tres puentes, que le dió el costado, y por tres de 74 situados á tiro de pistola por las aletas y amuras, el de Nelson uno de ellos; muy dañado en la pelea, quiso al fin arribar sobre el que más le ofendía, en cuyo instante se desplomó el mastelero de gavia, tapando la vela la mayor parte de los cañones de un costado. La situación era tan grave, que, convocado por el General el Consejo de oficiales, fué unánime el parecer de abatir la bandera, lo que se hizo sin que cesaran las descargas del enemigo, que creería momentánea la desaparición de la insignia nacional, por lo que alguien hubo de arbolar la inglesa, y ya con este signo evidente de sumisión se disponían los contrarios á entrar en el bajel, cuando á toda vela llegaron los dos navíos *Pelayo* y *San Pablo*, destacados por la mañana, concurrendo muy poco después el *Príncipe de Asturias*, el *Conde de Regla*, el *Paula* y *San Fermín*, conducidos por el general Moreno.

El fuego de estos navíos de refresco, no sólo salvó al del jefe, sino que puso en retirada al enemigo, advertido de que la vanguardia comenzaba á virar hacia ellos. Eran más de las cuatro de la tarde, lo que equivale á decir que había durado el combate cinco horas largas, cuando arribaron los ingleses, abrigando á las cuatro presas, que hicieron remolcar por fragatas, lo mismo que á dos de sus navíos desarbolados.

Otro tanto se hizo en nuestra escuadra con el *Trinidad*, que estaba inmanejable. El general Córdoba transbordó á la fragata *Diana*, y ambas partes se ocuparon en reconocer y reparar las averías, que resultaban de mucha consideración en los navíos *Mejicano*, *Soberano* y *Concepción*. Las bajas personales, añadidas á las de jefes anteriormente nombrados, la del general Conde de Amblimont, la del brigadier Herrera, muertos, y la del de esta misma clase Bravo, herido, sumaban á 1.284.

Debían ser las de los ingleses, y fueron relativamente, pequeñas, sumando, según sus escritores apuntan, 73 muertos



y 327 heridos. Algunos de sus navíos habían consumido las municiones en el vivísimo cañoneo sostenido.

Al amanecer el 15 de Febrero estaban las escuadras á la vista una de otra, formada ya la española en línea de batalla, á barlovento; contaba todavía 19 navíos; si hubiera avanzado decidida á renovar la acción, recobrará las presas y tomara acaso alguno de los navíos ingleses desmantelados y faltos de proyectiles; Jervis tenía prevista la posibilidad, y ordenada, en consecuencia, la destrucción de los rendidos ¹; pero no era la resolución virtud militar que supliera en el general Córdoba aquellas otras que había acreditado no tener: ocurrióle consultar por señal de banderas á los comandantes si convenía atacar al enemigo, y como solamente tres contestaran afirmativamente, los de los navíos *Príncipe*, *Pelayo* y *Conquistador*, creyéndose á cubierto de responsabilidad con el cómodo parecer de la mayoría, entretuvo el tiempo hasta el 3 de Marzo, que fondeó en Cádiz.

Jervis lo verificó el 16 de Febrero en Lagos; desembarcó de las presas sobre 3.000 prisioneros, y se encaminó á Lisboa, observando con admiración que los navíos españoles capturados, con las bandolas y aparejos provisionales de que los había habilitado, caminaban más que todos los de su escuadra. Antes de alejarse del cabo de San Vicente trató de aumentar los trofeos, destacando á cuatro fragatas y tres corbetas con encargo de buscar al *Trinidad*, separado de la escuadra española, y dieron con él, en efecto, sin determinarse á hostigarlo; una sola de las fragatas, la *Terpsichore*, se colocó por la popa y le disparó andanada, matándole nueve hombres; mas como recibiera ella daño en la arboladura, entró en Tánger al tiempo que lo hacía el navío en Argenciras.

¹ «Had the Spaniards persevered in their advance, it was the intention of sir John Jervis, as given out in orders, to destroy the captured ships. Fortunately for the credit of the victory, this alternative was not resorted to, and the four prizes were preserved.»—James.



APÉNDICES AL CAPÍTULO IV

NÚMERO I

Relación de los buques que componían la escuadra que salió de Cartagena para Cádiz el 1.º de Febrero de 1797, al mando del teniente general D. José de Córdoba.

BUQUES.	NOMBRES.	CAÑONES.	COMANDANTES.	GENERALES.
Navío.	<i>Trinidad</i>	130	Brigadier D. Rafael Orozco.	Teniente general don José de Córdoba.
»	<i>Concepción</i>	112	Idem D. José Escaño.....	Idem conde Morales de los Rios.
»	<i>Príncipe</i>	112	Idem D. Antonio Escaño..	Idem D. Juan Joaquín Moreno.
»	<i>San José</i>	112	Idem D. Pedro Pineda....	Jefe de escuadra don Francisco J. Winthuysen.
»	<i>Conde de Regla</i> ...	112	Idem D. Jerónimo Bravo..	Idem Conde de Amblimont.
»	<i>Mejicano</i>	112	Idem D. Francisco Herrera	Idem D. Pedro de Cárdenas.
»	<i>Bahama</i>	74	Capitán de navío D. José Aramburo.....	Idem D. Domingo de Nava.
»	<i>Salvador del Mundo</i>	112	Brigadier D. Antonio Yepes.	
»	<i>San Nicolás</i>	80	Idem D. Tomás Geraldino.	
»	<i>Soberano</i>	74	Idem D. Juan Vicente Yáñez.	
»	<i>San Pablo</i>	74	Idem D. Baltasar Hidalgo de Cisneros.	
»	<i>Neptuno</i>	74	Idem D. José Lorenzo Goicoechea.	
»	<i>San Isidro</i>	74	Capitán de navío D. Teodoro Argumosa.	
»	<i>Oriente</i>	74	Idem D. Juan Suárez.	
»	<i>Paula</i>	74.	Idem D. José Ussel de Guimbará.	
»	<i>San Ildefonso</i>	74	Idem D. Rafael Maestre.	
»	<i>San Juan Nepomuceno</i>	74	Idem D. Antonio Boneo.	
»	<i>San Fenaró</i>	74	Idem D. Agustín Villavicencio.	
»	<i>Atlante</i>	74	Idem D. Gonzalo Vallejo.	
»	<i>Glorioso</i>	74	Idem D. Juan Aguirre.	
»	<i>San Fermín</i>	74	Idem D. José de Torres.	
»	<i>Conquistador</i>	74	Idem D. José Butler.	
»	<i>San Antonio</i>	74	Idem D. Salvador Medina.	
»	<i>Firme</i>	74	Idem D. Bruno Ayala.	
»	<i>Pelayo</i>	74	Idem D. Cayetano Valdés.	
»	<i>Santo Domingo</i>	68	Idem D. Manuel de Torres.	
»	<i>Terrible</i>	74	Idem D. Francisco Uriarte.	
Fragata.	<i>Matilde</i>	34	Capitán de fragata D. Manuel Vitoria.	
»	<i>Ceres</i>	34	Idem D. Ignacio Olaeta.	
»	<i>Atocha</i>	34	Idem D. Antonio Pareja.	
»	<i>Paz</i>	34	Idem D. Santiago Irizarri.	



COMBATE DEL CABO DE SAN VICENTE

BUQUES.	NOMBRES.	CAÑONES.	COMANDANTES.	GENERALES.
Fragata.	<i>Perla</i>	34	Capitán de fragata don Francisco de Moyua.	
»	<i>Mercedes</i>	34	Idem D. José Varés.	
»	<i>Diana</i>	34	Idem D. Juan José Varela.	
»	<i>Brigida</i>	34	Idem D. José González Ortiz.	
Urca.	<i>Asunción</i>	28	Teniente de navío D. Manuel Díaz de Herrera.	
»	<i>Santa Justa</i>	18	Idem D. Florencio Scals.	
»	<i>Santa Balbina</i>	20	Idem D. Diego Ochandia.	
»	<i>Santa Paula</i>	20	Idem D. José Elexaga.	
Bergantín.	<i>Vigilante</i>	12	Idem D. José de Córdoba.	

NÚMERO 2

Relación de los buques que componían la escuadra inglesa al mando del almirante Sir John Jervis.

BUQUES.	NOMBRES.	CAÑONES.	COMANDANTES.	GENERALES.
Navío.	<i>Victory</i>	100	Robert Calder.....	Almirante John Jervis.
»	<i>Britania</i>	100	Thomas Foley.....	Vicealmirante Charles Thompson.
»	<i>Barfleur</i>	98	Richard Daeres.....	Idem Wm. Waldegrave.
»	<i>Prince George</i>	98	John Irwin.....	Contraalmirante Wm. Parker.
»	<i>Blenheim</i>	98	Thomas Lenox.	
»	<i>Namur</i>	90	James Hawkns Witshed.	
»	<i>Captain</i>	74	Ralph Willet Miller.....	Comodoro Horacio Nelson.
»	<i>Goliath</i>	74	Charles H. Knowles.	
»	<i>Excellent</i>	74	Cuthbert Collingwood.	
»	<i>Orion</i>	74	James Saumarez.	
»	<i>Colossus</i>	74	George Murray.	
»	<i>Egmont</i>	74	John Sutton.	
»	<i>Culloden</i>	74	Thomas Troubridge.	
»	<i>Irresistible</i>	74	George Martin.	
»	<i>Diadem</i>	64	George Henry Towry.	
Fragata.	<i>Minerve</i>	38	George Cockburn.	
»	<i>Lively</i>	32	Lord Garlies.	
»	<i>Niger</i>	32	Edward James Foote.	
»	<i>Southampton</i>	32	James Macnamara.	
Corbeta.	<i>Bonne Citoyenne</i> ..	»	Charles Lindsay.	
»	<i>Raven</i>	»	William Prowse.	
Balandra.	<i>Fox</i>	»	John Gibson.	



NÚMERO 3

Parte del general Córdoba ¹.

Desde el instante que, aseguradas en Algeciras las lanchas de fuerza, salí al Océano con la escuadra de mi mando, tuve vientos del Estenordeste al Sudeste, los cuales me arrojaron en menos de ocho días á meridianos del cabo de San Vicente, tanto porque la violencia no me permitió forzarlos, como por la necesidad de dar convoy á urcas de mal estado y poquísima expedición.

La noche del 13 roló el viento del Sudeste por el Sur al vendaval; pero siendo equívocas las apariencias del tiempo, no hallé oportuno hacer derrota hasta la mañana del 14, que, ventando del Poniente, mandé gobernar al Estesudeste. A las ocho se oyeron dos cañonazos por la popa. Las circunstancias de estar los horizontes muy cerrados y las embarcaciones del convoy algo dispersas, me determinaron á disponer que los navíos *San Pablo* y *Pelayo*, con la fragata *Matilde*, se atrasasen prudentemente, con el objeto de proteger y reforzar los cazadores que navegaban á retaguardia. Así lo hicieron, ciñendo para el intento con las amuras de estribor, y el resto de la escuadra siguió sin alteración, formada en tres columnas sobre líneas de convoy.

Serían las nueve de la mañana cuando algunos buques de la izquierda indicaron la vista de una vela sospechosa, y siendo á rumbos donde navegaban embarcaciones nuestras de poca fuerza, se mandó dar caza al *Príncipe*, que era el navío más proporcionado, y poco después manifestaron el *San Fermín* y *Perla* que las velas avistadas y sospechosas eran ocho. La calima de que estaba cubierto el horizonte no permitió verlas desde este buque; pero no obstante, forzó la escuadra de vela, y convenciéndose á las diez de que las embarcaciones avistadas componían una escuadra enemiga de 15 á 18 navíos, con varias fragatas (lo cual pudo distinguirse sobre una clara), mandé formar una pronta línea de combate, sin sujeción á puestos, hacer zafarrancho y ceñir el viento por babor, á cuya última resolución me determiné para mantener el barlovento sobre el enemigo, y la consideración de estar dispuestos los buques de mi mando más ventajosamente para formar la línea de batalla sobre esta mura que sobre la contraria. Orzados sobre ella los navíos de la escuadra, quedaron tan á sotavento el *Príncipe*, *Regla* y *Oriente*, que no pude incorporarlos en la línea de formación sin riesgo de ver cortada nuestra escuadra por la ene-

¹ Apareció noticia extractada en la *Gaceta de Madrid* de 10 de Marzo.



miga, que, en regular dirección y vuelta encontrada, estaba ya próxima. En consecuencia, mandé virar á este navío para que tomase la cola de la línea: hicieron, en efecto, su virada por avante el *Príncipe y Regla*; pero el *Oriente* no pudo verificarlo de ningún modo, y tuvo que correr la línea enemiga por sotavento.

La concurrencia de las dos líneas encontradas resultó tal, que el cabeza de la enemiga rompió el fuego á las once menos cuarto con el primer navío situado por la proa del *Trinidad*, desde cuyo punto arribaron los enemigos, sucesivamente, para correr á un largo nuestra retaguardia, siendo de advertir que el *Trinidad*, por cuya popa formó y se batió, aunque poco, por la mañana, el *Concepción*, eran los últimos navíos de la línea española, cuyo centro y vanguardia quedó, por consecuencia, fuera de acción.

Navegaba la retaguardia enemiga bastante atrasada, con claros grandes, y dos ó tres navíos, poco veleros, á barlovento de su línea, y tanto por esto como por aprovechar de algún modo los fuegos de nuestra vanguardia, puse señal para que los navíos de la cabeza virasen por redondo, tomasen la propia vuelta de los enemigos y los doblasen por retaguardia. Tanto á mí como á mi Mayor general, el capitán de fragata D. Ciriaco de Ceballos, pareció oportuna esta maniobra, por otras muchas razones además de las expresadas. La primera, porque navegando muy postergados un navío y seis fragatas enemigas, podrían fácilmente cortarse y evitar que cayesen sobre una parte de nuestro convoy sotaventeado; la segunda, para evitar la pérdida del navío *Oriente*, que corría solo por babor de la línea enemiga; la tercera, por la incertidumbre en que estábamos de si los navíos *Príncipe y Regla* habían ó no tenido tiempo para coger las aguas de la escuadra, en cuyo caso, y cayendo sobre ellos los enemigos, era consiguiente el perderlos, y últimamente, para proporcionar á nuestra vanguardia el batir á los enemigos en el caso de que éstos pensasen, como era natural y oportuno, doblar y cargar todo su esfuerzo sobre nuestra cola, como efectivamente se verificó, en cuyo suceso, con sólo retirar nuestra vanguardia, incorporada á los navíos *Príncipe y Regla*, quedarían los enemigos entre dos fuegos, y dado el supuesto de que hubiéramos seguido su primera vuelta sin virar, tenía esta providencia la utilidad de proporcionar anticipada y ventajosamente un cuerpo considerable de navíos para perseguirlos.

Tales, entre otras muchas, fueron las razones de conveniencia que indujeron á mandar tomasen los navíos de la cabeza la propia vuelta de los enemigos y los doblasen por retaguardia; pero no habiéndose verificado ésta, porque los navíos á quienes se dirigía la señal debieron no entenderla



(considerada la situación de ambas escuadras), miré como casi irremediable la pérdida del *Príncipe*, *Regla* y toda nuestra retaguardia.

Pasado el instante oportuno del movimiento prescrito, hice señal para que toda la escuadra arribase á un tiempo, con el objeto de estrechar las distancias con los enemigos, meter en acción algunos navíos más de nuestro centro y vanguardia, que estaban demasiado á barlovento, y proporcionarles el combate en la retirada, que pareció haber empezado ya la línea enemiga. Se dió el momento de arribar, y el *Trinidad* se puso en popa, cerrándose con los enemigos hasta tiro de fusil, habiendo sido batido por toda la línea enemiga, cuyas descargas le produjeron averías de mucha consideración: tales fueron las faltas de la ostaga de velacho, escota y palanquines del trinquete, bolinas y boliches de casi todas las velas, bozas de la verga seca, escotines de sotavento de sobremesana y juanete mayor, destrozados los palos, vergas y masteleros, y faltos tres obenques mayores y dos brandales.

Cuando los enemigos empezaron su movimiento de retirada no habían podido llegar á tomar la cola de la línea los navíos *Príncipe* y *Conde de Regla*, que sacando de su situación todas las ventajas posibles, incomodaron y batieron á los enemigos en su virada, hasta tanto que hallaron oportuno y les fué posible prolongar el bordo y tomar las aguas de la escuadra. Algunas urcas de azogue y el navío *San Fermín* quedaron también á sotavento de ambas líneas, teniendo que continuar por mucho tiempo con las amuras á estribor para asegurar su incorporación de la otra vuelta, de forma que este último navío no pudo llegar á entrar en acción. El *Oriente*, que debió virar cuando el *Príncipe* y *Regla*, y corrió por sotavento la línea enemiga, pudo incorporarse por la tarde con la escuadra.

A las dos, manteniéndose siempre la vanguardia á barlovento y adelantada, se le pusieron señales para arribar y cortar de vela; tanto con el objeto de que sus navíos virasen para sostener á los empeñados desventajosamente en la acción, como porque navegaban á barlovento del *Trinidad* varios navíos fuera de formación y de fuegos, se hizo á la misma hora la señal de ataque general al enemigo.

Después que los buques ingleses reviraron corriendo nuestra retaguardia hasta el *Trinidad*, cargaron con particularidad su esfuerzo sobre este navío y el *San Isidro*, haciendo y sufriendo un fuego extraordinario. La mala disposición del aparejo del *Trinidad* le hacía caer á sotavento, y viniendo á cargar sobre él todo el grueso de los enemigos, se mandó á la voz, y por señal á los navíos *Salvador*, *San Nicolás* y *Soberano*, que estaban á barlovento de la línea y fuera de acción, acortasen de vela y formasen por nuestra popa para sostenernos contra la escuadra enemiga, que, dividida, tra-



taba de ponernos entre todos sus fuegos. Estos navíos practicaron el movimiento expresado con brevedad, y empeñaron un combate vigoroso, obstinado y sin ejemplo. El *Mejicano* pudo formar por nuestra proa á las dos, y emprendió la acción con el navío más adelantado de la línea enemiga, toda la cual se empleó en el discurso de la tarde contra los navíos *Trinidad*, *Mejicano*, *Salvador*, *San José*, *San Nicolás*, *San Isidro* y *Soberano*, cuyos únicos buques sostuvieron lo principal y más ardiente del combate contra la escuadra enemiga, esto es, contra fuerzas cuadruplicadas, si se atiende, además del número, á la superioridad de sus fuegos sobre los nuestros.

En esta situación de cosas, estando doblados y cortados la mayor parte de nuestros buques expresados, y conociendo que los enemigos no pensaban extender la acción más adelante del *Mejicano*, hubiera sido conveniente que nuestra vanguardia y centro virasen para sostenerlos; pero no lo hicieron así, ni yo pude indicarles este movimiento, careciendo de toques, de divisas y de todos los medios de hacer señales.

No me cansaré de repetir y de elogiar la brillantez, intrepidez y el desesperado valor con que sostuvieron la acción los navíos formados por mi popa y citados antes; pero al fin, estando completamente desarbolados y destruídos, hubieron unos de abandonar el combate, y de rendirse otros.

El navío *Trinidad* fué batido toda la tarde por un navío de tres puentes, que le dió el costado, y tres de 74, que le cañoneaban á metralla y palanqueta, por aletas y muras, á tiro de pistola. El que tenga presente esta circunstancia y sepa la celeridad y certeza con que los ingleses manejan su artillería, inferirá cuál sería nuestra situación á las cuatro de la tarde y después de cinco horas de combate. A más de tener sobre 200 muertos y heridos, apenas había cabo sin faltar, ni verga ó palo por rendir. No obstante de todo, manteniendo aún la vela de trinquete, aunque con más de 200 balazos, y sostenida la verga mayor sobre las bozas de cadena, pude, en favor de su vela y las tiras de velacho y gavia (navegando á las nueve cuartas), conseguir que el navío mantuviese la cabeza y continuara la acción más de otra hora. Por último, quise estrecharme á tiro medio de pistola con uno de los navíos que me batían, para lo cual di una gran arribada, y sobre ella se desplomó el mastelero de gavia, inutilizándome su vela la mayor parte de los cañones.

Desmontados otros é inútiles los de la primera batería, quedé absolutamente indefenso y sufriendo un fuego horroroso, incomodando particularmente el de cofas, y batiéndome los tres navíos á bala menuda con toda su artillería. Estaba á la sazón el navío con 18 pulgadas de agua sobre cuaterna; las balas no habían dejado más que una sola bomba de uso; el palo



mayor, con más de 20 balazos, se hallaba sostenido por un solo obenque, y ése rozado de la metralla; el de mesana tronzado, y la verga mayor partida, que se desplomó á los pocos minutos de cesado el combate; el aparejo de proa destruído á proporción; los cañones de las baterías, inservibles, á excepción de seis ú ocho; los muertos y heridos crecían por momentos, y en tanto número, que apenas bastaban para retirarlos las patrullas destinadas á este objeto, habiendo sido preciso hacinar los muertos y moribundos en las propias baterías.

En esta situación de cosas convoqué al comandante y oficiales, y todos fueron unánimemente de dictamen que el navío no podía sostener más tiempo la acción, siendo de este propio sentir mi Mayor general y ayudantes. Convencido yo de lo mismo, no hubiera de todos modos podido menos de adherirme al dictamen de unos oficiales inteligentes que acababan de manifestar á mi vista todo el ardor de la gloria y aquel entusiasmo sereno y tranquilo que caracteriza un verdadero valor. En consecuencia de todo, mandé suspender el fuego de los pocos cañones que podían hacerle, y dí otras disposiciones para indicar á los enemigos mi resolución.

Tales eran las dolorosas circunstancias en que se hallaba el *Trinidad* á las seis horas de combate no interrumpido, cuando llegaron á la acción los navíos *San Pablo* y *Pelayo* (primero éste y luego aquél), que, atrasados de mi orden por la mañana, habían arribado con toda vela imaginable sobre la escuadra, desde el instante que la vieron empeñada.

El refuerzo de estos dos navíos recayó sobre la incorporación oportuna del *Conde de Regla*, que empezó el combate, y del *Príncipe*, que llegó poco después; y la vanguardia, que hasta este punto no hizo movimiento, empezó á virar por avante, visto todo lo cual por los enemigos, se pusieron en retirada, arribaron á un tiempo y salieron del combate, abrigando á los navíos rendidos, que eran el *San José*, *Salvador*, *San Nicolás* y *San Isidro*.

Así terminó este día memorable, en el cual tuvo nuestra constancia que luchar, no sólo contra el valor y la inteligencia de los enemigos, pero, lo que es peor, contra su fortuna. El que siga la serie de sucesos desde el instante que los avistamos, verá de qué manera se prepararon en su favor todas las casualidades, y nadie extrañará las últimas consecuencias del combate, después de las consideraciones siguientes:

Cruzando los enemigos sobre estos lugares, era natural que navegasen en un orden de más fácil traslación á la línea de combate, que aquel en que por necesidad navegaba nuestra escuadra sobre líneas de convoy, haciendo derrota con vientos largos. De aquí es que, apenas vimos á los enemigos, cuando estaban ya en orden de batalla, y su gran inmediación nos obligó



á formar una pronta línea sin sujeción á puestos, de lo cual debió resultar mala distribución en las fuerzas y en los jefes. Agréguese á esto que los navíos *Pelayo* y *San Pablo* estaban separados desde la mañana con comisiones particulares. El *San Fermín* y el *Oriente* quedaron por necesidad á sotavento de ambas líneas; el *Príncipe de Asturias* y el *Conde de Regla*, no obstante la actividad é inteligencia de sus maniobras, no pudieron ganar la línea de formación hasta la tarde; sacaron de la situación todo el partido de que era capaz, pero no les fué dable sostener á los navíos empeñados hasta el fin del combate; tampoco pudo empeñarlo y sostenerlo el *Firme*, que se hallaba sin mastelero de velacho. Por manera que sólo 17 navíos españoles (incluso el *Santo Domingo*, cargado de azogue, y de poca fuerza) fueron los proporcionados á formar en batalla; de estos 17 navíos, algunos se batieron á intervalos, y muchos no llegaron á romper el fuego; resultando de todo que la línea enemiga se empleó únicamente contra seis navíos españoles, cuya resistencia obstinada y sangrienta vale tanto como la propia victoria, y es más digna de elogio por cuanto todos ellos carecían de la gente necesaria para manejarse, debiéndose saber que cuando la escuadra de mi mando dió la vela del puerto de Cartagena, faltaban á los buques de ella de 3 á 4.000 hombres para el completo de sus dotaciones, según reglamento de guerra, falta tanto más esencial, en cuanto son malas las que tripulan los buques, estando reemplazados en ellas los marineros con soldados, de los cuales embarcaron en Cartagena cerca de 1.000 hombres pertenecientes al ejército, que no era posible tuviesen á los quince días de navegar, aquel fondo de instrucción necesaria para el nuevo orden de servicio que se les destinaba.

Por último, no puedo pasar de este lugar sin decir con dolor que casi todos los fuegos del *Trinidad* fueron inútiles y sin provecho durante la mayor parte de la acción; sin embargo de la poca vela con que navegaba el navío, es tanto lo que rinde, y escoraba tan alto, que sólo pudieron manejarse los cañones de las cabezas de la primera batería, y tanto en ésta como en las otras era tanta la inclinación de las cubiertas, que, sacadas las cuñas de los cañones hasta tocar los batiportes altos, veíamos, no obstante, caer casi todas las municiones al agua. Quedando el *Trinidad* hecho absolutamente una boya, y no teniendo ni banderas ni faroles, ni dónde izarlas, previne á la voz al teniente general D. Juan Joaquín Moreno pusiese la señal de formar y restablecer la línea de combate mura á babor, por si los enemigos volvían á la carga antes de ser buscados.

Por lo que hace al navío *Trinidad*, di mis disposiciones para que, pica-do el palo mayor, que de ninguna manera podía sostenerse, baleado como estaba, se armaran unas bandolas, y escoltado por la fragata *Mercedes*,



tiempo para estas operaciones precisas, mandé, á las once y media de la noche, que la escuadra fachease por estribor formada en batalla. El navío *Firme*, que cuando nuestros encuentros con los enemigos se hallaba sin mastelero de velacho, y que, por consecuencia, no pudo empeñarse en la acción, lo echó arriba en este día; el *Soberano* se ocupó en la maniobra de mudar la verga de gavia y el mastelero de velacho, y todos los otros buques que lo necesitaban, trabajaban con más ó menos actividad en desentregar el velamen destruído, echar arriba otro nuevo y hacer las demás operaciones posibles en la mar.

Sólo se vieron en el 16 algunos batidores de los enemigos al SE. $\frac{1}{4}$ S., á cuyo mismo rumbo mandé gobernar á las siete de la tarde, con viento SO. bonancible, y arrumbados los navíos en la línea de bolina de estribor. Tuve esperanza de ver al día siguiente el grueso de los enemigos, suponiéndolos en derrota para Gibraltar y forzados á proporcionar su diligencia con la poquisima de que eran capaces los navíos desarbolados; pero á las diez de la mañana manifestó por señal el *Concepción* que los enemigos estaban fondeados en la costa de la izquierda.

Deseando yo adquirir conocimientos del hecho y no dejar ambigüedad en la noticia, mandé pasar por mi popa aquel navío, que me informó á la voz había visto fondeados en Lagos hasta cuatro buques grandes. Nuestra situación actual no nos permitía ver todo el surgidero; pero sospechando si estaría en él la escuadra enemiga, mandé formar la línea de combate mura á estribor, y me puse en facha sobre ella. Practicada esta diligencia, despaché á la *Brigida* á que se presentara delante del puerto y lo reconociera, cuya comisión desempeñó aquella fragata con acierto é inteligencia, situándose á una milla de la rada, desde donde reconoció y contó todos los buques enemigos. La escuadra mareó en tanto para aproximarse al fondeadero, y cuando estuvo tanto avante con él, facheó en vista de tierra, con las amuras á estribor, permaneciendo de este modo toda la tarde y parte de la noche, hasta la vuelta de la *Brigida*, cuyo comandante me comunicó haber contado en Lagos los cuatro navíos españoles apresados y hasta 15 enemigos, de los cuales, dos estaban sin masteleros, y los otros no hicieron ningún movimiento que indicara resolución de salir; visto todo lo cual, y habiéndose llamado el viento al SE., lo ceñí por babor con poca vela.

Navío *Conde de Regla*, en la mar á 27 de Febrero de 1797. — *José de Córdoba*.



ESTADO (ADJUNTO) EN QUE SE MANIFIESTA LOS MUERTOS, HERIDOS Y CONTUSOS QUE TUVO LA ESCUADRA EN EL COMBATE DE 14 DE FEBRERO, CON EXPRESIÓN DE LOS BUQUES Á QUE PERTENECEN.

NAVÍOS.	MUERTOS.	HERIDOS.	CONTUSOS.	TOTALES.
<i>Trinidad</i>	69	141	92	302
<i>Concepción</i>	8	21	»	29
<i>Príncipe</i>	10	19	»	29
<i>Mejicano</i>	25	46	42	113
<i>Regla</i>	9	17	27	53
<i>Soberano</i>	25	46	42	104
<i>Oriente</i>	8	20	»	28
<i>Firme</i>	2	1	»	3
<i>Pelayo</i>	4	4	»	8
<i>Atlante</i>	6	4	1	11

Se computan sobre 200 muertos y heridos en cada uno de los navíos *San José*, *Salvador*, *San Nicolás* y *San Isidro*, cuyas partidas, añadidas á las antecedentes, dan por suma total 1.480. De éstos, 1.319 corresponden sólo á siete navíos ¹.

Navío *Conde de Regla*, á 27 de Febrero de 1797.—*José de Córdoba*.

RELACIÓN QUE MANIFIESTA LOS NAVÍOS DE ESTA ESCUADRA QUE SE HAN BATIDO EN SUS PUESTOS CON ESFUERZO Y DECISIÓN.

<i>Trinidad</i>	General en jefe. Comandante Orozco.
<i>San José</i>	General Winthuysen. Muerto. Comandante Pineda.
<i>Salvador del Mundo</i>	Comandante Yepes. Muerto.
<i>San Isidro</i>	Comandante Argumosa. Herido.
<i>San Nicolás</i>	Comandante Geraldino. Muerto.
<i>Soberano</i>	Comandante Yáñez.
<i>Mejicano</i>	General Cárdenas. Comandante Herrera. Muerto.

¹ De los datos publicados por los enemigos se deduce tuvieron:

NAVÍOS.	MUERTOS.	HERIDOS.	TOTALES.
<i>San José</i>	48	101	149
<i>Salvador</i>	9	127	136
<i>San Nicolás</i>	148	67	215
<i>San Isidro</i>	33	71	104
			604

En el total es de consignar la proporción extraordinaria de 15 oficiales muertos y 24 heridos.

Resulta, con la rectificación, la baja de la escuadra de 1.284.



NAVÍOS COMISIONADOS Y QUE SE HAN BATIDO EN LAS OCASIONES QUE LES FUERON OPORTUNAS, VERIFICANDO SUS MANIOBRAS CON ACIERTO Y MOSTRANDO INTREPIDEZ Y ARROJO.

<i>Príncipe de Asturias</i>	General Moreno. Comandante Escaño (Antonio).
<i>Pelayo</i>	Comandante Valdés.
<i>San Pablo</i>	Comandante Hidalgo de Cisneros.
<i>Conde de Regla</i>	General Amblimont. Muerto, Comandante Bravo. Herido.
<i>Oriente</i>	Comandante Suárez.

NAVÍOS QUE DE BORDADAS CONTRARIAS SÓLO CORRESPONDIERON Á LAS DESCARGAS DE LOS ENEMIGOS, QUE MOSTRARON TIBIEZA, Y QUE MUCHOS NO OBEDECIERON LAS SEÑALES.

<i>Concepción</i>	General Morales. Comandante Escaño (José).
<i>Conquistador</i>	Comandante Butler.
<i>Nepomuceno</i>	Comandante Boneo.
<i>San Jenaro</i>	Comandante Villavicencio.
<i>San Ildefonso</i>	Comandante Maestre.
<i>San Fermín</i>	Comandante Torres.
<i>Firme</i>	Comandante Ayala.
<i>San Antonio</i>	Comandante Medina.
<i>Glorioso</i>	Comandante Aguirre.
<i>Paula</i>	Comandante Guimbará.
<i>Atlante</i>	Comandante Vallejo.

Navío *Conde de Regla*, á 27 de Febrero de 1797. — *José de Córdoba*.

